

# Un periodista navarro, Manuel Aznar, testigo y cronista de la Gran Guerra (1914-1918)

Jesús Tanco LERGA\*

## INTRODUCCIÓN

La Gran Guerra a propósito del centenario de su inicio está siendo en nuestros días objeto de estudio y de reflexión. Guerra atroz, la más sangrienta de la historia de la humanidad por bajas en los frentes y además, con un resultado no definitivo que propició apenas dos décadas después de su conclusión, otra contienda mundial que ha condicionado la vida de nuestras familias y en buena medida pesa sobre los acontecimientos de nuestros días. También se cumple en 2014 el setenta y cinco aniversario de la II Guerra Mundial, coincidente con el fin de la guerra civil española, la guerra de España por antonomasia, que vino a saldar viejos enfrentamientos de guerras domésticas anteriores como las carlistas del XIX, y en cierta manera la interminable y muy poco entendida de Marruecos. Un periodista navarro de relieve, Manuel Aznar Zubigaray (Echalar, 1893-Madrid, 1975) fue un especialista en tratamiento informativo, en análisis y comentarios de estos fenómenos bélicos<sup>1</sup>.

España se mantuvo a duras penas neutral en el conflicto de la Gran Guerra no sin sugerencias de las más diversas instancias para que entrara en él. Esta Primera Guerra Mundial dividió a los españoles partidarios de uno u otro bando, y también a la opinión pública que conformada en buena parte por

\* Doctor en Ciencias de la Información y profesor asociado en la Universidad de Navarra.

<sup>1</sup> Para conocer la vida de Manuel Aznar y su obra, *vid.* J. Tanco Lerga, *Manuel Aznar, periodista y diplomático*, Barcelona, Planeta, 1975, 501 pp. Prólogo de Antonio Fontán. En el apéndice de esta comunicación aparece la voz 'Manuel Aznar Zubigaray' en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, que de modo sintético recoge la semblanza de su vida y su bibliografía.

medios periodísticos, movidos cuando no financiados en parte o totalmente por los contendientes, y que contaron con corresponsales de guerra, cronistas que enviaron desde los frentes sus trabajos o que los elaboraron en sus redacciones respectivas, críticos y comentaristas. Uno de estos profesionales que estuvieron siguiendo directamente la Gran Guerra fue Manuel Aznar, al que la visión en primera línea de los acontecimientos cambió de modo decisivo su sistema de valores y la actitud ante la vida personal y política.

## CONTENIDO

### El periodista bélico

Manuel Aznar, periodista de formación humanística adquirida principalmente en los Seminarios de Pamplona y san Dámaso de Madrid, que abandonó antes de ordenarse para dedicarse a su profesión periodística, escribió en una ocasión que su afición por la especialidad de la guerra en su quehacer periodístico se debió al impacto que le causó escuchar de labios de un protagonista de la Guerra Carlista, Ambrosio Martínez, comerciante de un establecimiento de cerería y pastelería en esa villa donde cursaba estudios preparatorios para el Seminario. En el entorno familiar, Aznar sabía también de andanzas de su pariente paterno Serapio Peralta de Monreal, también destacado soldado a las órdenes del Pretendiente, Carlos VII. Quiso escribir ya en la madurez sobre la contienda carlista, una biografía del general Ramón Cabrera, el león del Maestrazgo que logró prolongar la primera guerra en este paraje desde 1839 hasta 1840. Aunó Aznar unas convicciones religiosas profundas con unas dotes de comunicación personal admirables, una facilidad de expresión hablada y escrita que suscitó admiración en quien lo trató personalmente. Sus actividades diplomáticas en lugares de difícil desempeño y en épocas complicadas de la guerra fría demuestran esta habilidad para adaptarse a escenarios e instituciones que precisaban de la documentación precisa y de recursos expositivos convincentes. Aznar practicó distintas funciones en el mundo periodístico, desde corresponsal a director pasando por redactor o comentarista y llegando en épocas de madurez a la presidencia y dirección de la agencia EFE, o a ocupar la presidencia de la Asociación de la Prensa de Madrid y de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España. En cuanto a los medios en que trabajó, el primero fue el periódico integrista pamplonés, *La Tradición Navarra* donde trabajó en el año 1912. Perteneció a la recién creada Asociación de la Prensa de Pamplona en *La Tradición Navarra*, donde firmó con el seudónimo de Lesbio, hizo crónicas de fútbol y deportes y columnas de gran calidad literaria. Amante de la música perteneció al Orfeón Pamplonés y participó en veladas teatrales. Fue llamado como un ascenso profesional a la fundación del primer diario nacionalista vasco, *Euzkadi*, que apareció en Bilbao en 1913. Y allí se encontraba como redactor polivalente el redactor echalartarra continuando con sus trabajos en la cultura, el deporte y la política local, cuando en 1914 comenzó con el crimen de Sarajevo la Gran Guerra.

Coincidió el conflicto con el servicio militar de Aznar que simultaneaba sus obligaciones en la milicia con el ejercicio profesional del periodismo<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Manuel Aznar era el quinto más joven de los dieciocho de Etxalar. En España había en 1914, según el Padrón Militar, 102.308 soldados de cuota.

Indalecio Prieto, líder socialista lo recordaba años más tarde de ese modo: «siendo yo diputado provincial en Vizcaya –lo fui entre 1911 y 1915– concurría a reseñar las sesiones de la diputación un mozo rubio y con uniforme de soldado. Era Manuel Aznar, soldado de cuota y redactor de Euzkadi»<sup>3</sup>. En un tono descalificador se refiere en el mismo texto al periodista polifacético en estos términos: «Aznar se especializó en Bilbao como cronista de fútbol y al estallar la Guerra Mundial dedicose a crítico militar. Lo mismo le daban los partidos de balompié del Athletic y el Arenas que los combatientes aliados y alemanes». En el periódico nacionalista simultaneó a partir de 1914 los seudónimos de Imanol cuando trataba de asuntos generales en el periodismo, especialmente culturales y deportivos, con el de Gudalgai cuando lo hacía en referencia al periodismo bélico.

### La guerra desde el periodismo militante en Bilbao

Según vemos en el comienzo de los trabajos de Aznar sobre la guerra, el estallido de esta impactó al joven periodista entonces muy imbuido en el espíritu nacionalista vasco como lo demuestra la intuición que tenía en 1914 que la cuestión de los nacionalismos centrípetos se contraponía a la visión expansiva imperialista. Así escribía del nacionalismo serbio que no ha encontrado para sus justas reivindicaciones otro medio que «la bomba de dinamita y el pomo de un revólver»<sup>4</sup>. Describe después las acciones violentas de otros nacionalismos como el catalán del que dice que «hace causa común con los lobos de la falsa democracia y del andante republicanismo bronco». Alude después al nacionalismo indio que atenta contra un magnate; al nacionalismo polaco que «intenta vengar fieramente a su patria de todas las indignidades que día tras día va amontonando el absolutismo ruso sobre Polonia». No deja en silencio al nacionalismo irlandés «que anuncia a Inglaterra que se alzarán en armas por los principios de O’Connell y que arrasará el Ulster si la home rule no se aprueba en la Cámara de los Comunes» y concluye que el nacionalismo bosnio y herzegovino «ha opuesto a las vejaciones austriacas, a la tiranía de los Ausburgo, dos jóvenes, dos muchachuelos nacionalistas que se han dispuesto al sacrificio de sus vidas por salvar la dignidad y la libertad de la Patria».

El día ocho de agosto de 1914 publica su primer artículo sobre la Gran Guerra. Son expresivas sus palabras:

En todas las aldeas de Francia y en todas las de Alemania, las campanas parroquiales han tocado a rebato después de la misa dominical. Van a la guerra los alemanes y nos miran a todos oblicuamente, van riendo como si nos dijeran: ¡veréis, veréis! Ahora vamos a ser los amos del mundo. Todos salen pensando en su imperialismo y en su militarismo. Y así como cada español lleva un quijote dentro, cada alemán lleva dentro en su espíritu un Guillermo II.

Cita a Ramiro de Maeztu<sup>5</sup>, intelectual como se sabe del grupo fundacional de la Generación del 98 que entonces ejercía el periodismo proclive a la causa

<sup>3</sup> I. Prieto, *Convulsiones de España*, t. 1, Ciudad de México, Oasis, 1967, p. 329.

<sup>4</sup> M. Aznar, «El nacionalismo serbio. La tragedia de Sarajevo», *Euzkadi*, 2-VII-1914.

<sup>5</sup> Ramiro de Maeztu Whitney (Vitoria, 1875-Madrid, 1936) fue corresponsal en Londres de *Nuevo Mundo*, *La Correspondencia de España* y *El Heraldo*. Después colaboró ya en España con muchas publicaciones, entre ellas, con algunas como *El Sol*, dirigidas por Aznar. Formó parte de Acción Española, movimiento intelectual inspirado en valores cristianos que quería plasmar en la vida pública los principios cristianos. Murió fusilado en el Madrid republicano al comienzo de la Guerra Civil.

aliada en el *Heraldo de Madrid* y que dice que «no hay en el mundo más que nacionalismo e imperialismo... A mi entender no hay más que esto: gentes que sostienen duramente la fuerza es superior al derecho y gentes que responden: el derecho está antes que la fuerza. Por eso ahora que la fuerza marcha a la guerra a batirse parece la mejor ocasión para que triunfe el derecho»<sup>6</sup>. Ramiro de Maeztu tendrá posteriormente una evolución intelectual muy importante, como a su vez la tuvo Manuel Aznar. La Gran Guerra les influyó decisivamente. Fueron los dos inequívocamente aliados y dieron altura a los comentarios y crónicas de la Gran Guerra. *La Gaceta del Norte*, periódico pionero en la prensa católica y precursor de la línea de *El Debate*, era en Bilbao un periódico más bien inclinado al bando germanófilo, con el que Euzkadi tenía sus polémicas a cuenta de los comentarios sobre las batallas. La prensa estaba dividida y en ella había auténticos partidarios de que España se alineara y entrase en la guerra. Luis Araquistáin en la revista *España*, subvencionada por los beligerantes aliados, era un firme partidario de que el Gobierno español tomase partido. Recibían dinero británico a través de la agencia anglo-ibérica para propaganda proaliada, además de *España*, *El Parlamentario*, *La Época*, *La Correspondencia*, *El Imparcial*, *Los Bárbaros*, *El Cantábrico*, *Información* y así hasta 53 medios escritos; naturalmente, otros recibirían ayudas del otro bando contendiente. En España buena parte de los periódicos habían tomado partido eran parte de la guerra.

Quien tomó partido en el estado civil fue Manuel Aznar que contrajo matrimonio en la parroquia de San Vicente de Hendaya el 4 de noviembre de 1915 con Mercedes Acedo, bilbaína con antecedentes navarros, hermana de un jugador del Atlético de Bilbao, Isidro Acedo, por el que conoció a su mujer<sup>7</sup>.

En estas primeras horas prepara la documentación para ser preciso en sus escritos. Así lo expresa Aznar: «Estos días revolvemos llenos de ansiedad los estudios más altos de los geógrafos, las investigaciones de los cartógrafos y de los historiadores. Medimos las fronteras, y hacemos cálculos sobre la distancia que separa a las ciudades enemigas. Movemos apresuradamente los ejércitos y nos imaginamos las batallas»<sup>8</sup>.

### Una nueva época a mitad de conflicto

A partir de 1916 complementa la información escrita con fotografías en el desarrollo del periodismo gráfico. Los acontecimientos bélicos ponen, valga la paradoja, las investigaciones al servicio de nuevas tecnologías, en concreto la radio fue un medio importante al servicio de la guerra y después de la paz. La aviación sufrió en esos años un despegue espectacular. En la II Guerra Mundial sería la televisión la que tuvo un importante papel de composición tecnológica que permitió pasar del orden militar al civil. Las revistas gráficas reflejaron por primera vez la crudeza de la Gran Guerra y después a medida de que fueron desenvolviéndose los acontecimientos, los periódicos impresos

<sup>6</sup> M. Aznar, «Actualidad del nacionalista. La fuerza y el derecho», *Euzkadi*, 8-VIII-1914.

<sup>7</sup> El matrimonio tuvo cinco hijos: Manuel, padre del que fue presidente del Gobierno de España José M.<sup>a</sup> Aznar, Javier, Mercedes, José María y María Teresa.

<sup>8</sup> *Euzkadi*, 3-IX-2014.

mejoraron las técnicas de impresión. Aznar aprovechó los medios gráficos desde el primer momento en los que pudo disponer de ellos para ayudar a los lectores a la mejor comprensión de las noticias de guerra.

A lo largo del año 1916 se suceden los comentarios favorables a la labor de Gudalgai, es decir Manuel Aznar, en los comentarios y crónicas de guerra. Se citan por ejemplo como periódicos que reproducen los trabajos suyos, como *La Liberté de Sud Oest*, *Euskalduna* (Bayona), *La France* (Burdeos), y en París *Le Patriote*, *Le Figaro*, *L'Echo de Paris* y *Le Gallois*<sup>9</sup>.

El 25 de abril el periódico anunciaba que Gudalgai había partido hacia los frentes de combate para escribir desde allí las crónicas de guerra. Con un despliegue tipográfico impresionante se publica el día 3 de mayo la primera de las crónicas. Es un corresponsal de guerra que actúa con los condicionantes que ejercer el periodismo conlleva en situaciones bélicas<sup>10</sup>. Los mandos militares ejercían sobre ellos una tutela especial y controlaban las publicaciones. Llevaban salvoconductos y en ocasiones uniformes identificativos. Manuel Aznar escribe crónicas desde el frente durante todo el mes de mayo de 1916.

Conoce a Pétain en persona y le dedica comentarios elogiosos, cuando se sitúa en el frente francés en la zona de Soissons-Reims, en los combates tremendos del Aisne. Pasa después al frente inglés en la región de Calais y en la gran llanura de Loos. Visita Bélgica se entiende la todavía aliada, y narra con ribetes dramáticos los bombardeos sobre Reims. Los tremendos combates necesitan escritores que los narren. Aznar hacía lo que podía por mantener una línea que no desmoralizase a sus lectores, partidarios como el periódico, de la victoria aliada. El periodista Martín Llorente que escribía en *El Debate* de Madrid y *El Correo Catalán*, justificaba sus elogios a las tropas germanas con estas palabras: «De parcial fui tachado como cronista –escribía porque a diario contaba las victorias de los soldados de los imperios centrales–. ¿Y qué iba yo a hacer si a diario ellos eran los vencedores? ¿Se me acusaba de parcialidad porque era espejo que reflejaba fielmente los hechos que hasta mí llegaban»<sup>11</sup>.

Muy buenos periodistas se ocuparon de narrar los acontecimientos de la guerra. Por citar algunos Manuel Bueno, como Ramiro de Maeztu, en *El Heraldo* (Madrid), Castrovido en *El País*, Santos Oliver y Juan Pujol en *ABC*, Zozaya en *Mundo Gráfico*, González Blanco en *El Imparcial*, Javier Bueno en *La Tribuna*, etc. Aznar procura además dar a las narraciones un tono literario y recoge en muchas ocasiones citas de autores clásicos, como César o Tito Livio. Esta superposición de campañas y guerras a lo largo de la historia cultivó en actuaciones profesionales posteriores. Sobre las personas que influyeron en su estilo de escribir sobre la guerra, se expresaba así a cuenta de colaboraciones suyas en la II Guerra Mundial: «Desde el punto de vista de la técnica militar, un coronel suizo retirado, y como cronista brillante el francés André Tudest. Como cronistas literarios con valor documental e histórico, el inglés Bellod y el francés Bidou»<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 11-IV-1916.

<sup>10</sup> Entre la bibliografía de corresponsales de guerra se encuentra el libro del historiador del periodismo y profesor J. Altabella, *Corresponsales de Guerra. Su historia y su actuación*, Madrid, Febo, 1945.

<sup>11</sup> M. Llorente (Armando Guerra), *Síntesis de la Guerra Mundial*, Madrid, 1920, p. 8.

<sup>12</sup> Declaraciones en *Pueblo*, 20-VII-1944.

## Hacia un proyecto periodístico ilusionante

A partir de su viaje de 1916 por los frentes europeos va a tener Aznar una tendencia a estudiar los rasgos del periodismo puntero en los países en que conoce periodistas y periódicos. Esto le va a servir para pensar en modernizar la prensa española. Y para ello, un encuentro con el empresario Nicolás M.<sup>a</sup> Urgoiti, presidente de La Papelera Española e impulsor de uno de los grupos periodísticos más importantes de España, va a ser decisivo en el nuevo rumbo profesional que se atisba entonces. Urgoiti encabezaba el grupo Prensa Gráfica, un conjunto de publicaciones considerable en cantidad y calidad como *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico* y *Por esos mundos*. El 28 de julio de 1916 escribe desde Bilbao una carta a Urgoiti pidiéndole una entrevista para publicar en Euzkadi sobre las nuevas tendencias periodísticas. El contenido de la misma se desgrana en dos días, 31 de julio y de agosto, y es el comienzo de una estrecha relación entre Urgoiti, empresario ilustrado del sector papelero, con el periodista navarro. Urgoiti indica que «siente el periodismo como profesión de gran nobleza y no pocas posibilidades» y Aznar muestra su idea de que «parece que faltan iniciativas; que una gran parte de la prensa vive para vivir y que hay periódicos que se caen de las manos, no tienen ningún interés por cosas, ninguna curiosidad por los problemas mundiales». Algo debió intuir el periódico, mejor los dirigentes y propietarios del periódico, cuando le ofrecieron a finales de 1916 la dirección técnica de Euzkadi, la ideológica como es fácil comprender pertenecía al partido nacionalista vasco. Aceptó el cada vez más considerado Aznar, pero ya tenía la mirada en otro sitio profesional, con proyección nacional.

En estas calendas está Aznar en contacto con un conjunto de intelectuales asentados en Bilbao, que como se sabe con la neutralidad española y la industria que en su entorno a toda máquina, registró en los años de la Gran Guerra con un gran auge económico. Este fenómeno de crecimiento se vio además, caracterizado por la existencia de empresarios de prestigio que contaban además con grandes inquietudes culturales que colaboraban en los círculos de la Villa de la Ría. Aznar se refirió a este ambiente de este modo:

Desde el año 14 ó 15 cuando la Gran Guerra nos reunimos porque dios quiso en Bilbao Lequerica, Basterra, Rafael Sánchez Mazas, Mourlane Michelena, y algunos otros. Eran niños pero ya galleaban Areilza y Castiella. Este grupo tenía como tema de charlas de café, o de paseos en bilbaínos la política exterior. No sabría decir por qué. Quizá porque en Bilbao se oían los ecos de la Gran Guerra con gran vivacidad y nos entregamos a estudiar la guerra y la futura paz<sup>13</sup>.

Este grupo bilbaíno tuvo como reflejo intelectual la revista *Hermes* y enseguida entró en relación con José Ortega y Gasset, el filósofo y metafísico, orientador de buena parte de la juventud española culta en los años diez y veinte. Nicolás M.<sup>a</sup> de Urgoiti había establecido contacto con Ortega al que quería atraer cada vez más hacia sus publicaciones.

Del trípede empresarial (Urgoiti), intelectual (Ortega) y periodístico (Aznar) va a configurarse en los primeros meses de 1917 el proyecto de un gran periódico que marque las pautas llamemos regeneracionistas de la prensa

<sup>13</sup> Declaraciones de Aznar a Pedro Rodríguez, *Arriba*, 18-VIII-1969.

española y de la vida política nacional. Empieza Aznar en febrero de 1917, la colaboración en el semanario *Nuevo Mundo* del grupo de Prensa Gráfica sobre temas de la guerra con el seudónimo Coronel de la Cruz. Además de la marcha de la guerra, Aznar aborda en 1917 temas de política nacional, al estar inmersa España en un año revolucionario muy especial, con una serie de atentados y huelgas revolucionarias que causaron una gran crispación social.

De Bilbao se fue despidiendo poco a poco, sin romper amarras súbitamente. En enero de 1917 aparece la revista *Hermes* que duró hasta 1922. Una revista de una gran calidad técnica y de un nivel intelectual importante. Están en la primera hora, el propio Aznar, el editor Jesús de Sarriá, Ramón Olascoaga, Pedro Mourlane Michelena, Julio Carabias, José M<sup>a</sup> Salaverría, Juan de la Encina, Ignacio Areilza, Rafael Sánchez Mazas y José Félix de Lequerica. La mayoría de los colaboradores de la revista formaban parte de la tertulia Lion d'Or que servía de aglutinante. También utilizaban los locales y los medios de la prestigiosa sociedad La Bilbaína, referente social de la villa, escenario de encuentros de alto nivel social y político, como el viaje que hizo Cambó en enero de 1917. Varios componentes de esta corriente cultural, prendados por Ortega, acabaron formando parte de los intelectuales que se situaron en la órbita joseantoniana de Falange. En 1917 con los acontecimientos de Rusia, las huelgas revolucionarias en España, la Gran Guerra en una fase ya de avanzado desgaste y poco a poco decantada hacia el bando aliado.

En estas coordenadas, Aznar prepara un informe-memoria de un gran periódico que en principio se pensó en revitalizar o refundar uno ya existente como *El Imparcial* y después acabó siendo la cabecera de *El Sol*, uno de los mejores periódicos del siglo XX español<sup>14</sup>. Urgoiti reconoció a Aznar el mérito de haber encendido la chispa que produjo *El Sol*. En agosto de 1917 el diario Euskadi anuncia la publicación de nuevas crónicas de Aznar desde los frentes Oise y Aisne que salen con semanas de retraso. Sin embargo, a la altura de ese verano, Aznar publica en *Nuevo Mundo* sus trabajos y última ya su incorporación en Madrid al proyecto de *El Sol*. Será en el momento inicial secretario del consejo de administración antes de sustituir a Félix Lorenzo en la dirección. Formaban parte del consejo de administración de *El Sol*, los también navarros Serapio Huici y Pedro Garicano. El 1 de diciembre de 1917 aparece el nuevo periódico con la sección *Comentarios de la guerra* de Manuel Aznar que continuará en semanas sucesivas, figurando como redactor bélico. Atrás queda la época bilbaína de Euskadi y la profunda decepción que la marcha de Aznar a Madrid produce en el periódico y los ambientes del nacionalismo de Bilbao. Continuará hasta la conclusión de la guerra el seguimiento de la marcha de los acontecimientos militares en los frentes de batalla. Después Aznar enlazará con los comentarios también seguidos de cerca de la guerra de Marruecos. Sin duda, había sido decisiva su participación en el periodismo bélico con perspectiva europea y universal, para cambiar de escenario geográfico e intelectual en su labor profesional.

<sup>14</sup> En *El Sol* hubo una gran plantilla de escritores intelectuales de influencia decisiva en el ambiente cultural y social. También dentro del periodismo gráfico, las caricaturas tuvieron gran repercusión. Bagaría fue el más célebre cultivador del género. Vid. VV. AA., *Bagaría en El Sol*, Madrid, Fundación Mapfre, 2007.

## CONCLUSIONES

El centenario de la Gran Guerra ha encontrado mucho eco en los ambientes culturales de nuestros días. La labor periodística fue de vital importancia en la conformación de la opinión pública nacional ante el enfrentamiento que dividió a los españoles. Dentro del elenco de periodistas que cubrieron la información desde los frentes y también en el análisis y comentario con criterio, Manuel Aznar representa un caso de singular interés dado el paso que supone el partir desde planteamientos de un periodismo nacionalista militante en Bilbao hasta la puesta en marcha bajo su directa inspiración *El Sol*, un periódico de gran calidad y de rigor informativo. En la comunicación se dan algunas claves de esta transformación en el modo de pensar y de trabajar de un periodista navarro, especialista en periodismo de guerra que gozó de un prestigio considerable dentro del ambiente periodístico de la época. Se ha de trabajar más no solo desde el punto de vista propagandístico, sino también en el plano informativo, en el conocimiento de los medios y de los periodistas que en la guerra procuran con líneas editoriales concretas informar con veracidad y con fuentes fidedignas de los hechos.

## BIBLIOGRAFÍA

La producción bibliográfica sobre la Gran Guerra se está viendo incrementada en nuestros días, con motivo del centenario, de un modo considerable. Sigue siendo de gran validez, dentro de la colección «Historia General», de Eunsa (Ediciones Universidad de Navarra), el tomo XII, de Gonzalo Redondo, *La consolidación de las libertades*, Pamplona, 1979, pp. 417-497.

En cuanto a la bibliografía de la época, me ha sido de mucha utilidad la consulta de: AZNAR ZUBIGARAY, M., *La España de hoy*, La Habana, Librería e Imprenta La Nueva Poesía, 1926 (recopilación de artículos de *El País* de La Habana).

— *Así fue la II Guerra Mundial*, Barcelona, Rezoli-Noguer, 1972, introducción y prólogo de M. Aznar.

— *Historia de la II Guerra Mundial*, Madrid, Idea, 1941 y ss. Tomo I: *Antecedentes diplomáticos y declaración de guerra*, 1941. Tomo IV: *La batalla de Francia y el Armisticio. 1940, 1943*.

— *Política de Inglaterra y España*, Madrid, Sucesores de Ribadeneyra, 1940 (recopilación de seis artículos).

— *El Alcázar no se rinde*, Madrid, 1957.

— *La radiotelevisión y la guerra*, Madrid, Escuela Oficial de Radio, 1971 (conferencia publicada sobre el tema).

— *El pensamiento de Balmes en el mundo actual*, Ayuntamiento de Vic, 1968.

— *Las Naciones Unidas, la guerra fría y la seguridad*, Madrid, CESEDEN, 1969.

— *Un joven de 1915 ante José Ortega y Gasset*, Ediciones Cultura Hispánica, 1971.

— *Franco*, Madrid, Prensa Española, 1975.

*Efemérides de la Guerra Mundial, según las noticias oficiales de las Potencias centrales y sus aliados. Servicio alemán de Informaciones*, Barcelona, 1917.

PRÜM, E., *Alemania en Bélgica. Carta abierta*, P. Sangro y Ros de Olano (trad. y pról.), Madrid, 1915.

STEGEMANN, H., *Prehistoria de la guerra europea*, Berna, 1917.

TANCO LERGA, J., *Manuel Aznar. Periodista y diplomático*, Barcelona, Planeta, 2004.



## APÉNDICE

Biografía de Manuel Aznar en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico Español*, voz 'Manuel Aznar Zubigaray'. Autor: Jesús Tanco Lerga.

AZNAR ZUBIGARAY, Manuel. Echalar (Navarra), 18.XI.1893–Madrid, 10.XI.1975. Seudónimos: Lesbio, Imanol, Gudalgai, Coronel de la Cruz. Periodista de proyección, diplomático, escritor, director y promotor de periódicos.

Hijo y nieto de funcionario municipal, la familia de Manuel Aznar es representativa de las de clase media que abundan en la región navarra. Su tío sacerdote encamina al mayor de los cuatro hermanos de la familia hacia el seminario –muy nutrido de vocaciones– de la diócesis de Pamplona. Continúa los estudios eclesiásticos en el de Madrid y después de seis años, en 1911, decide dedicarse al periodismo dejando la carrera sacerdotal, cuya formación humanística fue, según declararía en muchas ocasiones, decisiva para su desarrollo profesional posterior. El comienzo de su carrera profesional es en Pamplona, año 1912, en el periódico integrista muy relacionado con las instancias eclesiásticas, *La Tradición Navarra* en el que realiza un periodismo ágil y culto en crónicas deportivas, comentarios sociales, crítica política, actividades literarias, musicales y conmemorativas del año en que Navarra celebró especialmente el VII centenario de las Navas de Tolosa.

Desde su primer artículo en el mismo periódico el día 2 de julio de 1910 hasta el último, en *La Vanguardia* el día del Pilar de 1975, cuatro semanas antes de su muerte, destacan algunos rasgos en su extensa obra periodística: el gusto por las biografías sobre todo en artículos necrológicos; la facilidad para narrar crónicas temporales en perspectiva como los resúmenes de acontecimientos relevantes que escribía anualmente; la facilidad con que relacionaba aspectos relativos a diferentes épocas con la actualidad que le tocó vivir; su interés por el periodismo militar y las relaciones y conflictos internacionales, en especial por el mundo árabe e Iberoamérica; la finura en exponer sus convicciones religiosas y patrióticas, sin herir o depreciar a quienes eran distintos; la aversión a las polémicas y controversias, etc. Tentado por proposiciones económicas mejores, acepta pertenecer en 1913 a la redacción fundacional del primer diario nacionalista vasco, *Euzkadi*, en el que destaca sobre todo por las crónicas y comentarios militares con motivo de la Gran Guerra que firmó con el seudónimo Gudalgai. Sin estar ajeno en los cuatro años (1913-1917) al periodismo militante que representaba *Euzkadi* y en el que volcó su amor por los ideales católicos y por el País Vasco, los escenarios internacionales de la misma guerra y el contacto con intelectuales de primera talla, le hacen ver un nuevo periodismo y sobre todo, ampliar sus horizontes intelectuales tras conocer además al filósofo Ortega y Gasset y al empresario Nicolás M.<sup>a</sup> de Urgoiti. Desde 1916 colabora en la preparación de un periódico innovador y tras un intento de relanzar *El Imparcial*, trabaja de lleno en poner en marcha *El Sol*, uno de los mejores periódicos de la historia del periodismo español, en el que incorporará como secretario del consejo en su aparición en 1917 y un año después, como director, al suceder a Félix Lorenzo, quien a su vez, le volvería a sustituir en 1922 y le cedería el puesto en un cambio accionarial en los albores de la República en 1931.

En plena Gran Guerra, 1915, casó con Mercedes Acedo, en la fronteriza villa francesa de Hendaya, con quien tuvo cinco hijos: Manuel y Javier, también periodistas; José María, aviador y escritor, malogrado en accidente como instructor en San Javier; Mercedes y María Teresa, quien desarrolló profesionalmente el amor de su padre por lo hispanoamericano. Enviudó en enero de 1933 y casó en 1949

por segunda vez con Milagro Gallego, quien ayudó especialmente a su marido en la difícil tarea de organizar los hogares sucesivos que los destinos profesionales deparan a los diplomáticos.

Las tensiones políticas propias de las dos primeras décadas del siglo XX afectan especialmente a *El Sol*, empeñado en mantener una línea liberal reformista, independiente de los gobiernos de turno, sin renunciar a valores patrióticos como el defender la presencia del ejército español en la incomprendida guerra de Marruecos. Desde la dirección de *El Sol* lucha a brazo partido por la supervivencia del periódico muy afectado por la real orden de Dato en 1920 sobre reajuste de precios y dimensiones de periódicos, que condicionó en la mayoría de ellos su adscripción editorial. Para apoyar a la empresa de Urgoiti funda el vespertino *La Voz*, en la misma onda que el periódico insignia, la agencia Febus o el semanario *Nuevo Mundo*. Las divergencias con Urgoiti ocasionan el abandono de *El Sol* e intenta, sin éxito, poner en el mercado un periódico relevante, *La Opinión*. Buscando nuevos aires profesionales y políticos, intenta modernizar el periodismo cubano proclive a la comprensión sobre el papel de España en América y el también cuestionado, en Marruecos. Es director de *El País*, director técnico de *Diario de la Marina*, el periódico de los Rivero, director después de *Excelsior* que se fusiona con *El País*. Es buscado *in extremis* en 1931 para reconducir *El Sol* a las tesis monárquicas tras un cambio en el accionariado del periódico.

Enterado del cambio de Régimen en la travesía, intenta sacar un periódico conciliador, de altura cultural y centrista en lo político dando cabida en sus páginas a colaboradores de un amplio espectro ideológico. Fracasa en su intento de integrar, en torno al periódico, a Manuel Azaña, como republicano capaz de reconducir los desmanes y Ortega y Gasset como pensador influyente en aras de una República con autoridad y respetuosa con la tradición religiosa del pueblo español. En 1933 abandona *El Sol* y colabora en distintas actividades empresariales y periodísticas, destacando en *Heraldo de Aragón* sus crónicas nacionales. Precipitados los acontecimientos sociales y políticos, se relaciona con José Antonio Primo de Rivera y además milita en el partido republicano conservador de Miguel Maura. Precisamente es en la formación centrista de Portela en la que participa precipitadamente en las elecciones de febrero de 1936 por Albacete sin obtener acta de diputado.

Después del 18 de julio de 1936 y encarcelado en una cheka madrileña, logra pasar a zona nacional en la que también es denunciado y expulsado. Una vez superado el trance, se instala en Zaragoza donde todavía en plena guerra, escribe crónicas y comentarios bélicos de gran relieve en *Heraldo de Aragón*. Al final de la guerra dirige *El Diario Vasco* y *La Vanguardia*, rotativo que volvería a encabezar en 1960 y donde escribiría sus últimas colaboraciones en los años setenta con un fino estilo periodístico y con gran habilidad lingüística y conceptual. Fundó la revista *Semana*, colaboró en *Arriba* y *Blanco y Negro*.

La vida profesional de Manuel Aznar es una simbiosis entre información y diplomacia. Fue diplomático tras la guerra, primero como agregado en la Francia invadida de 1944, luego como colaborador del embajador Lequerica en Estados Unidos y ante la ONU para colaborar en la normalización de relaciones de España con la comunidad internacional. Nombrado embajador en Santo Domingo (1948-1951) y Buenos Aires (1952-1955), regresa a España para presidir la Asociación de la Prensa de Madrid y la Federación de Asociaciones y vincularse a la agencia EFE de la que sería director y presidente. Tras la breve pero intensa di-

rección de *La Vanguardia* (1960-1962), vuelve a la diplomacia como embajador en Rabat (1963-1964), para culminar su carrera como representante permanente en las Naciones Unidas desde 1964 a 1967 en que renuncia ante el ministro Castiella por razones de salud.

Durante su vida desarrolló una intensa labor de publicista con la pluma y la palabra. Dotado de dotes oratorias singulares, ofreció numerosas conferencias y disertaciones a públicos dispares. Su obra editorial también es considerable, aunque como periodista, hay que encontrar en las hemerotecas sus trabajos apenas recopilados y publicados posteriormente. Tuvo una inclinación especial por las naciones hispanoamericanas ultramarinas, así como una visión europea del continente habiéndose decantado como aliadófilo en la primera contienda mundial y ardiente defensor de la causa árabe en los escenarios internacionales. También adoptó posturas claras acerca del papel civilizador de la Iglesia católica y su papel conformador de Occidente.

Obtuvo en su vida premios, distinciones y homenajes a su doble labor de periodista y diplomático. Entre ellos, los Premios Mariano de Cavia, Luca de Tena y Francisco Franco. Fue incomprendido y controvertido por muchos al observar en él adaptaciones a situaciones políticas cambiantes; a pesar de su relativa amistad con Franco, no fue nombrado ministro en su régimen y con un sentimiento español profundo, apostó por la reforma y apertura en los años setenta. Un nieto suyo ocuparía dos décadas después de su muerte, la presidencia del Gobierno.

#### RESUMEN

*Un periodista navarro, Manuel Aznar, testigo y cronista de la Gran Guerra (1914-1918)*

El periodista Manuel Aznar Zubigaray (Etxalar, 1893-Madrid, 1975) fue cronista de guerra en los frentes franceses y belgas durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. Su experiencia fue decisiva para el desempeño de nuevas tareas periodísticas, como la dirección de *El Sol*, y para despertar en él una especialidad que mantuvo durante el resto de la carrera: el periodismo militar. Fue corresponsal y también cronista en Marruecos y en la Guerra Civil. Además analizó en artículos la II Guerra Mundial. La participación en estas tareas periodísticas, con una visión claramente aliadófila, le valió para dar un cambio de rumbo intelectual, pasando de la órbita del periodismo nacionalista vasco (*Euzkadi*) a la del puntero nacional y orteguiano (*El Sol*). El periodista navarro consiguió un prestigio indudable con sus narraciones a pie de trinchera, dentro de lo que el periodismo de guerra tiene de propagandístico; sus trabajos fueron reproducidos en medios de alcance internacional.

**Palabras clave:** Manuel Aznar; I Guerra Mundial; cronistas de guerra; periodismo de guerra; periódico *Euzkadi*; semanario *Nuevo Mundo*; periódico *El Sol*.

ABSTRACT

*Manuel Aznar, journalist from Navarre, witness and chronicler of the Great war (1914-1918)*

The journalist Manuel Aznar Zubigaray (Etxalar, 1893-Madrid, 1975) was a war chronicler in the French and Belgian front lines during World War I. This experience was decisive for the achievement of new journalistic tasks such as the direction of *El Sol* and for his initiation in a specialty he maintained during the rest of his career: war journalism. He was a correspondent and also a chronicler in Morocco and in the Spanish Civil war. He also analyzed World War II in several articles. His participation in these journalistic tasks, clearly supporting the ally cause, served as a change in his intellectual direction, going from Basque nationalist journalism (*Euzkadi*) to the leading national journal (*El Sol*). The journalist got an undeniable prestige with his narrations from the trench, despite the propagandistic aspect that war journalism has; his works were reproduced in international media.

**Keywords:** Manuel Aznar; World War I; war journalism; *Euzkadi* newspaper; *Nuevo Mundo* weekly journal; *El Sol* newspaper.